



JOSEFINA PLÁ
E DIOS DESNUDO
POESÍA

8(2)-1

RIA DEL LIBRO

PUERTO RICO 2003

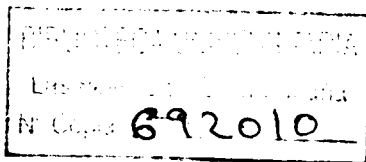
Donación de Qc Prof. Añejele,
Mateo del Pino
Las Palmas de G.C., 10, agosto, 2003

JOSEFINA PLÁ
EL VERDE DIOS DESNUDO
POESÍA

XIV FERIA DEL LIBRO
FUERTEVENTURA 2003



JOSEFINA PLÁ
EL VERDE DIOS DESNUDO
POESÍA



CABILDO DE FUERTEVENTURA
Consejería de Educación y Cultura

© De los textos: los autores
© De la edición: Cabildo de Fuerteventura
© Diseño e ilustraciones interiores: Loren Castañeyra
Coordinación de la edición: Biblioteca Canaria del Cabildo de Fuerteventura
D.L.: G.C. 1007-2003

JOSEFINA PLÁ, VOZ Y ACENTO

Quiso el tiempo mirarse en un espejo
y se puso mis ojos
Quiso tener reloj para sus sueños
y se vistió
mi cuerpo
Quiso dar un nombre a su cosecha
y me dio voz y acento
[...]

[Josefina Plá, "Quiso el tiempo"]

Hacer una selección poética nunca resulta fácil, pues no se nos escapa que "elegir" implica optar por unos poemas y no por otros. Opción que conlleva además una nueva marca escritural, esa que nos permite adivinar las preferencias, los gustos y hasta las intenciones del que antologa. Por tanto, la elección nunca es "gratuita" porque depende de la mirada de quien la lleva a cabo y, desde esta perspectiva, no hace más que subrayar, enfatizar y reivindicar la escritura del otro, del poeta, a quien admira y en el que, consciente o inconscientemente, se proyecta. La poesía, así, deviene escritura y re-escritura, juego de espejo que nos devuelve un doble reflejo, el del poeta que crea y el del que selecciona y re-crea.

Nos parece oportuno comenzar con esta reflexión - que no por ser un lugar común deja de contener una gran verdad-, porque los poemas de Josefina Plá que aquí presentamos tratan de responder a una manifiesta intencionalidad, al menos por nuestra parte: ofrecer una

muestra representativa del quehacer poético de esta escritora y que ésta, a su vez, desde el particular marco insular en el que ve la luz, Fuerteventura, se convierta en un "posible" homenaje que Josefina Plá brinda a su tierra majorera.

De esta manera, esta poesía deviene itinerario, un "Sendero literario" para recorrer amparados por las brisas y las olas que mecen las orillas de la Isla de Lobos. Quizá, algún día, la "gran nodriza verde" podrá acunar e impregnar de salina los versos de Josefina Plá. Mientras tanto, el camino podrá tomar forma a lo largo de estas páginas. Sabemos que "señalar" una ruta poética no es tarea sencilla, por esto proponemos tan sólo una guía posible, pues el lector aventurero que quiera escudriñar nuevos horizontes podrá adentrarse en otros lares para descubrir diversos parajes de la apasionante geografía en que se constituye la poesía de Josefina Plá.

Llevados por este deseo, al elegir los poemas no hemos perdido nunca de vista que Josefina Plá ha nacido en la Isla de Lobos (1903) -"verruga en el mar de la epopeya"- y que su destino la llevó a vivir y morir en "otro mundo al otro lado del mar", Asunción, Paraguay (1999): "isla rodeada de tierra", "isla sin mar". Pese a todo, su condición insular y, por ende, marina parece fuertemente latir, sin menoscabo de espacios y de tiempos -"Corazón adentro me roía la nostalgia del mar"-. Tras su escritura se adivina siempre el valor y la importancia que el océano adquiere en su vida. *Mar-herida*, porque representa lo perdido -paisaje, infancia, padres...-. Pero también *mar-recuperado*, pues el referente onírico lo hace presente y lo vivifica al transformarse en materia poética y, como tal, imagen especular: "[el] mar Atlántico, el mar que no tuve, pero que es, en todos mis

secretos sueños, el más sediento espejo".

En esta selección, pues, el mar cobra su verdadero protagonismo, bien como espacio de la evocación y el recuerdo, el mar que representa el mundo de la niñez -"Soneto del mar"-, de lo que se pierde o se va quedando atrás -"La ventana"- . Pero, igualmente, el mar que acompaña siempre, con el que se establece una suerte de identificación -"Soy como el mar"- o juego de proyecciones -"9. Luz negra". Océano como símbolo de lo mudable -"Infancia"-, de la propia existencia, metáfora del vivir -"La nave del olvido"- . De un mar irremediamente unido a la imagen paterna del torrero del faro Martiño -"Amaste el mar"- .

De igual forma, hemos creído pertinente detenernos a escuchar la voz de Josefina Plá que se enuncia desde su particular conciencia poética, mundo onírico y de ensoñación -"Soñé"- . Poesía a través de la cual todo se hace posible -"4. Luz negra"- . Creación poética que se concibe como dolor -"Poesía"-, grito-lamento que busca transformarse en palabra -"Quise lejos volar"- .

Sin embargo, todo ello no tendría sentido si no pudiéramos oír también esa otra voz, tal vez el acento, que Josefina Plá remarca a través de su conciencia identitaria y genérica. El suyo fue un "tiempo vestido de mujer" -"Quiso el tiempo"-, un "Oficio" que se asume como tal, como parte de un destino -"Biografía"-, y que la lleva de nuevo y siempre a la poesía -"Mi soneto"- . Duro oficio este, el de ser y conocerse a sí mismo, porque, a veces, esto implica desandar lo andado -"Quisiera"- .

Con todo, si estos poemas muestran y demuestran

algo es el hecho de que Josefina Plá nunca se ha marchado enteramente, sigue entre nosotros. Llegó aquí, sin saber cómo, y acá ocupa un hueco por derecho propio -"Perdónname"- . Aquí estuvo y aquí estará por siempre -"El polvo enamorado"-.

Este itinerario que hemos marcado es susceptible de alterarse, es por ello que no hemos querido "obligar" al lector a recorrer una "ruta" predeterminada y, por consiguiente, hemos optado por recoger los poemas tal y como fueron apareciendo cronológicamente bajo la forma de libro. De este modo, dichos poemas abarcan un período que va desde 1968, con *El polvo enamorado*, hasta 1987, con *La llama y la arena*. Aunque, en rigor, cabe precisar que muchos de ellos fueron escritos en fechas muy anteriores a las de los poemarios en los que aparecen. Tampoco hemos querido hacer mención a la serie de poemas de los que forman parte. Ni hemos considerado oportuno, en alguna ocasión, incluir todo el poema, optando tan sólo por ofrecer un fragmento o partes de. Nuestra única intención ha sido la de presentar una muestra poética que adquiere sentido, quizá otro sentido, en estas páginas que ven la luz en el mismo espacio en el que se "amasaron" sus primeros sueños.

Esta es la voz de Josefina Plá, tal vez nosotros no hacemos hecho otra cosa que poner el acento o acentuar una poesía que, conformada en "tiempo vestido de mujer", seguirá eternamente mirándose en otros espejos. ¡Qué así sea!

Ángeles Mateo del Pino
Las Palmas, marzo 2003

EL VERDE DIOS DESNUDO





11/10 2003

De *El polvo enamorado* (1968)

EL POLVO ENAMORADO

I

...Aquí estuve. Aquí estoy. Fue un tiempo del cual jamás
hubo memoria,

-porque la tuya con la mía son una-
Pero yo sé que estuve, y mi estatura
ahora es perímetro de huertos.

Yo estuve y sé que estoy. Yo bato el inaudible tambor
de un antiguo latido
en el ladrillo del patio, en la corteza del árbol cejijunto,
en la gotera ciega como el beso;
en la danza del polvo
que en la raya del sol sonámbulo enloquece.

Yo estuve y yo regreso. Por siempre enamorado
como el viento de lengua lastimada
aprendo nuevamente el dócil canto de la primer cigarra,
el crepitar de la minúscula tijera de la hormiga
o debajo la lengua del más tibio cordero
suscito la voz blanda de la primera súplica.
Yo estoy y sé que estuve. Yo inauguro
hoy el canto olvidado en la reseca gárgola,
y en tus labios el pozo de tu primer olvido.



11/10/2009

De Desnudo día (1968)

MI SONETO

Barro con alas, corazón velero,
irreprimible sed de mil semillas.
Mi cuerpo es un espejo con marea
que ha borrado la cara de la muerte.

La hoja es un filo presto contra el viento,
y el recuerdo, una música de carne.
Soy ápice de un pino inaccesible
en donde canta todo lo que ha sido.

Sangre frustrada me conste la senda
hacia la aurora que mi sol enfríe.
Duermo unos ojos que jamás he visto

en el rosal caliente de mi seno;
y por ellos presíenténme las noches,
entre las manos de un varón, paloma.



11/10 2003

De Desnudo día (1968)

SONETO DEL MAR

El bosque gris del viento, y una gran flor de luna
cubrían la marea que me acostó en mi cuna.
Oh gran nodriza verde: mi sueño es como una
de tus olas: la más lejana y taciturna.

Carne abismal, que juntas las dos fragancias únicas,
el aroma del Génesis y el de la muerte: luchan
en tu verdor de vértigos una noche insepulta
y un sol que ha rebasado sus columnatas últimas.

Hay en mi corazón semillas de tu música
y en mis venas ceguera de tus mareas nocturnas.
...Yo temo a mi deseo, como a tu agua profunda.

.....

Oh gran nodriza verde. Yo te robé dos grutas
para mis ojos. Para mi boca de sal, una
de tus blandas anémonas de fría quemadura.



11/10 2003

De Luz negra (1975)

- 4 En la poesía
lo imposible se hace palabra.
En la poesía tiene
huesos el agua.



2003

De Luz negra (1975)

- 9 El mar está lleno de espejos;
el horizonte, de pañuelos;
lleno de cortinas el cielo
y de mástiles el desierto.





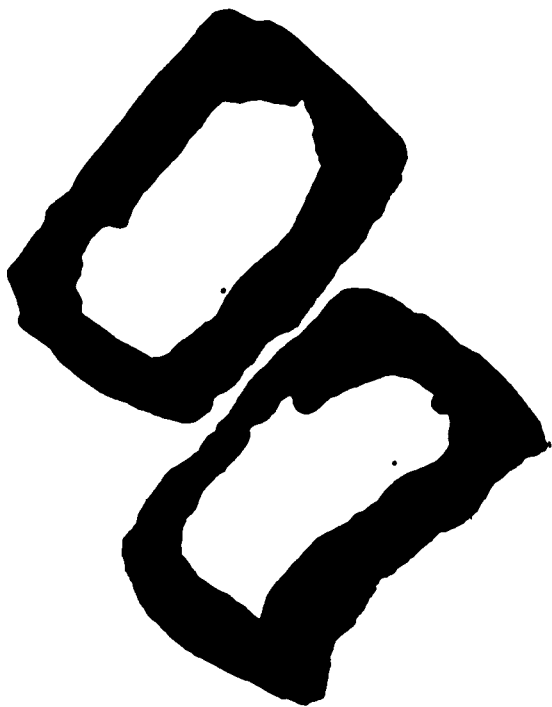
11/10 2003

De Follaje del tiempo (1981)

BIOGRAFÍA

Seguí el camino al que me echaron
dormí en la cama que me dieron
me lavé la cara en las lluvias
de las tormentas que vinieron
Comí un pan hecho con la harina
que mis propios huesos molieron
y bebí el agua de azul frío
del pozo vuelto que es el cielo

Siguiendo el croquis del tesoro
en el baúl del bucanero
llegué al jardín de la ceniza
para saber que soy correo
de algún secreto ya borrado
de no sé cuál caduco pliego
polvoso mensajero errado
sin otra opción que su regreso



11/10 2003

De Tiempo y tiniebla (1982)

LA VENTANA

A Susana Romero

De niña el horizonte tocaba mi ventana
la fe era toda yo como el canto era el pájaro
la esperanza era el nombre de otro juguete mágico
y el amor tibia esfera de besos estrellada

Crecí y el horizonte huyó de mi ventana
y en el trayecto duende se aposentó la música
La esperanza traía en cada alba un mensaje
y el amor envolvía todo en papel de seda

Pero yo no sé cuándo pero yo no sé dónde
al volver de una esquina al regresar de un sueño
el horizonte estaba de nuevo en mi ventana

La esperanza no era sino un juguete roto
Y el amor era un perro perdido cuyos ojos
dos pavesas guiñaban al pie de mi ventana



De Tiempo y tiniebla (1982)

PERDÓNAME

Perdóname si estoy aquí si ocupo
este hueco y la tierra que yo pise
Perdón si estoy aquí Yo no lo quise
Cómo llegué hasta aquí nunca lo supe

Mi pasaporte a ciegas lo sellaron
No sé cuál es mi patria verdadera
Y rondo sin cesar una frontera
que ni los mismos sueños traspasaron

Agua bebo que fue de otros llorada
Como un pan cuyo trigo otros han sido
Vivo un instante que jamás es mío

Sólo tengo unas lágrimas contadas
para el dolor de todos en mí erguido
y con un vaso he de llenar un río



11/10 2003

De Cambiar sueños por sombras (1984)

INFANCIA

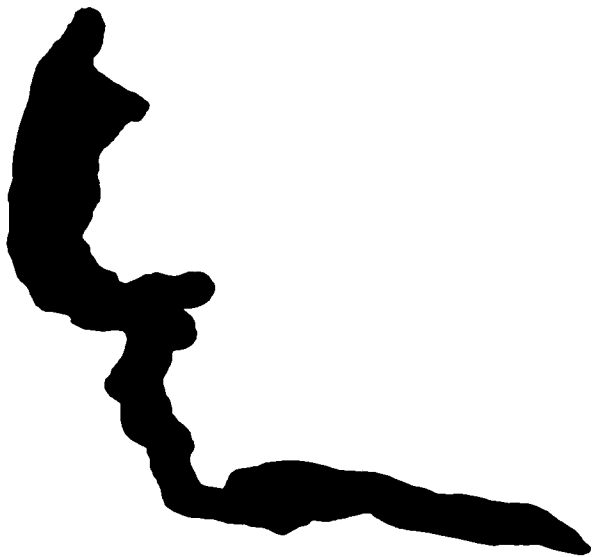
A Catalina Segovia de Case

Cielo y mar como el rostro de los padres mudables
padre y madre mudables como el rostro del mar
El violín infinito del pinar inmutable
acompañando el trueno adormido del mar

Llegan de no sé dónde uno tras otro barcos
Se van y no sé dónde barcos sobre la mar
Al cielo y mar disputan del horizonte el arco
desgarrados pañuelos de humareda lunar

Rocas como colosos que perdieron el rostro
y en las que sólo queda el tamaño del monstruo
Una gruta ofreciendo misterios que no están

Un sol enfermo y ciego una luna cansada
que no sabe cambiar su cósmica charada
ofreciendo su fruta siempre a medio mondar



11/10 2003

De Cambiar sueños por sombras (1984)

QUISE LEJOS VOLAR

Quise lejos volar abrí mis alas
burlando lindes y violando espacios
Vestí por turno harapos como galas
moré por turno en chozas y palacios

Hoy vuelvo a ti las alas desgajadas
a pedir penitente en tu santuario
me devuelvas las muertes trasegadas
en río que ha sido inacabable estuario

Entro en tu templo y doblo la rodilla
en el estilobato de tu forma
...Un límite a mi sed de lo infinito

tu veto ponga y a mi mar orilla
A mi pie vagabundo dale una horma
Palabra a lo que apenas es un grito



1110 2003

De Cambiar sueños por sombras (1984)

POESÍA

Vivir la otra que soy que no fui que habría sido
Vivir la que sería Morir la que aún no soy
Dormir todos los *fui* despertar otro *voy*
Sangrar todas las tardes que nunca me han herido

Abrazarme la sombra cortar la raíz del grito
Sembrar pechos en hijos que nunca me tuvieron
Desgranarme las lágrimas en cascarones huecos
y quebrarme las manos al plantar cada hito

Eso es la poesía corazón hecho harapo
para enjugar el llanto de los remordimientos
por pecados que nunca se vieron cometidos

Eso es la poesía paloma vuelta sapo

...Mientras se espera en sueños que una puerta se abra
morir estrangulada por la propia palabra...



11/10 2003

De Cambiar sueños por sombras (1984)

LA NAVE DEL OLVIDO

La nave del olvido navega mares blancos
rumbo a la isla barroca que edificó la niebla
El barco del olvido sortea escollos bancos
en pos de la isla donde albina es la tiniebla

Alguna vez no obstante con su pesada carga
la nave no consigue alcanzar su destino
y el barco se va al fondo Sólo la vela alarga
sobre el agua su aleta como escualo asesino

Así la carga amarga no alcanza su mar muerto
y la vela rebelde prolonga la agonía
de ayeres condenados bajo la luz del día

Los náufragos en vano solicitan el puerto
en donde los diluya en su blancor la bruma

.....
...De lejos los bajíos se anuncian en la espuma



De Cambiar sueños por sombras (1984)

QUISIERA

*A José María Gómez Sanjurjo,
noble poeta y noble amigo*

Quisiera desdormirme y desandarme
Quisiera desfirmarme y desdecirme
Quisiera devolverme y desllorarme
Quisiera a veces desarrepentirme

Por largas avenidas des-soñarme
Los sueños que olvidé desolvidarme
Sombra volver el cuerpo Desamarme
Presentirme Saber dónde buscarme

Mi propio llanto ser y así sorberme
Y ser el metro con el cual medirme
el vaso con el cual mi sed beberme
y el puño que el mal golpe ha de infligirme

Quisiera alguna vez ser la cuchilla
que me corta y saber lo que ella siente

.....
Quisiera alguna vez sencillamente
andar descalza por mi propia orilla



De *Cambiar sueños por sombras* (1984)

SONÉ

A Juan Loveluck

Soné Quise contar el sueño en un poema
con su eclipse sin luna sus nubes en anclaje
Quise pasar al verbo su cielo deslustrado
su paisaje de polvo su soledad sin márgenes

Pero fue en vano El sueño no entró nunca en el poema
El sueño tuvo su hora El poema tuvo días
El sueño fue la luz sin sol canto sin aire
El poema aire y sol todo sumado en un suspiro

El sueño quedó sueño con su sombra y su música
tocada para oídos aún no inaugurados
El sueño fue la flor vista desde las raíces
Y el poema fue la flor descolgándose a tierra

.....
El sueño fue un poema tan solamente tuyo
El poema es un sueño que puede compartirse



11/10 2009

De Cambiar sueños por sombras (1984)

AMASTE EL MAR

Amaste el mar quisiste velar sus horizontes
llevar el diario loco de los atardeceres
Espiaste cada cita del sol tras de los montes
como guardián de harén de miles de mujeres

Apresaste una estrella de vidrio entre tus manos
y cuando las estrellas de Dios eran infieles
tu estrella ángel caído desde su nimio arcano
conducía los barcos hasta seguros muelles

Vuelto al mar tu perfil de roída medalla
bajar viste los días de par en par las puertas
al soliloquio bárbaro del verde dios desnudo

Espaldas a la tierra viviste tu batalla
De espaldas a la luz tus miradas más ciertas
De espalda a la esperanza de cuanto en ti ser pudo

1000 2005



De *Cambiar sueños por sombras* (1984)

SOY COMO EL MAR

Soy como el mar; alta en estío,
vuelta la espalda a las sirenas.
Soy como el mar; tú, como el río;
corriendo siempre, no me llenas.

Soy como el mar: olas sin fin
desmelenándose en arena.
Soy como el mar; llanto ascendí
para que corras, onda plena.

Soy como el mar, y me olvidé
que mi salmuera fue rocío.
Ay, el castigo que me eché.

Soy un mar ciego que aplicase
su boca amarga a sólo un río
pidiéndole que lo endulzase.



11/10 2003

De *La llama y la arena* (1987)

OFICIO DE MUJER

Oficio de mujer.

Juego a escondite:
en donde estoy nunca vio nadie nada.

Oficio de mujer.

Espigadora
de campos bajo un sol que pronto acaba.
Custodia de los cántaros.
Avivo los rescoldos en la dura mañana,
aliso los pañales como pétalos
y reenciendo las lámparas.

Oficio de mujer.

Puente entre muertes.
Rosal despetalado con cada alba.

.....
Oficio de mujer.

Manos moviéndose
sin pausa
como hojas
que se retratan arañando el cielo
para caer al suelo y ser pisadas.
Manos sin pausa y sin descanso
sellando itinerarios, tibios mapas.
En el vientre un camino.
En la mirada
tremolando al viento el cartel roto
de huérfana posada.



11/10 2003

De La llama y la arena (1987)

QUISO EL TIEMPO

Quiso el tiempo mirarse en un espejo
y se puso mis ojos
Quiso tener reloj para sus sueños
y se vistió
mi cuerpo
Quiso dar un nombre a su cosecha
y me dio voz y acento

Y fui tiempo vestido de mujer:
hipotecado tiempo
que termina
mirando al tiempo que no tiene término.

...Me dio el amor
para seguir mirándome
sin mí
en otros espejos

"SI PUEDE LLAMARSE PRÓLOGO" *

Nunca olvidé que era canaria, y para más, majorera. Pero nunca tampoco pude recordar cómo eran -cómo son- estas Canarias con cuyo barro se amasaron años párvulos míos. Todo lo que de ella podía evocar eran sueltas, breves imágenes: un par de camellos, terror de esa pátula; unas plantas de hojitas como dedos de ángeles, de diversos colores; un toro, invisible monstruo furioso del cual huíamos mi madre y yo a través de un campo sembrado cuyas plantas eran más altas que yo... Otras imágenes que de esta tierra tuviera, me las dibujaron ajenos labios nostálgicos. La Isla de Lobos, donde nací, verruga en el mar de la epopeya definitiva en la conquista del planeta, es una estampa que me construyeron; como la de la tormenta que fue orquesta en el nacimiento, o la del charco con los pecillos "impescables" que pasó, con el tiempo, a ser para mí el símbolo del ser, perseguido y constantemente fugitivo en la poesía... Otras estampas más tarde me las dibujarían los libros: los valles, paraísos de la fertilidad; las rocas como hongos telúricos moldeados por el fuego y el viento; el volcán señorial superviviente... De la historia de estas islas, la primera noticia, fabulada, la tuve a través de Calderón; cuando empezaba a granar mi curiosidad por su historia real, me vi abocada, sin buscarlo ni pretenderlo -femenino Colón en microscópica miniatura- a descubrir por mi cuenta y riesgo y en compañía, "otro mundo al otro lado del mar".

Y crucé el Océano, como Colón, con ese sueño a cuestas. Sueño grande como puede serlo una tierra nueva para una mujer; sueño identificado con el de un mundo de amor inagotable. Ahora bien, aunque este país nuevo figurase en los mapas y tuviese nombre e historia, para mí era ámbito desconocido: *existía, pero yo debía descubrirlo*. Era yo muy joven, y mi predisposición a las aventuras, imaginarias o reales, se exacerbó en presencia de una tierra todavía con rezagos paradisíacos. La llamada *colonia* le había labrado perfil ético y tradiciones de una magia ingenua; su independencia no costó una sola vida, pero una inverosímil guerra entre hermanos le costó las tres quintas partes de su población. Tenía -si tiene- el lugar del corazón en el mapa de América del Sur, y yo sentí ese corazón latir fuertemente, hamacado entre sueños épicos y realidades ingenuamente líricas, al unísono del mío.

Un proverbio antiguo dice que quien ama la flor ama las hojas de alrededor. El hombre que yo amaba era paraguayo, y yo amé el país cuya identidad parecía trasvasarme a sorbos su voz y su mirada. Amaba también el trabajo intenso y absorbente, y para él encontré cauce; y he trabajado durante más de 65 años, sin esperar ni pedir otra cosa que la alegría de las potencias retozando en el trabajo. No le faltó variedad a esa labor. Me ocuparon, por épocas y turnos, la literatura como la plástica. Hice periodismo escrito y radial; escribí e inculqué teatro; hice y enseñé cerámica; tomé parte en cuanto movimiento constructivo en plástica o literatura tuvimos en el país en esos años y, hasta hace poco, escarmenté largamente archivos para sacar a la luz algo de

lo mucho que se había hecho y se había olvidado... sólo la poesía fue fragua constante, más o menos urgente según las épocas, pero activa siempre. De la poesía mía se ha dicho que es *monotonal*; los latidos siempre lo son.

Y no volví a ver mi patria de nacimiento sino cuatro veces, si ver a distancia es ver. Una de ellas, la segunda, coincidió con la guerra civil española que, indirectamente desde luego, fue causa de la muerte de mi esposo. La tercera y cuarta fueron solitarias visiones, casi adivinaciones, porque aunque pasé por las Canarias no llegué a pisar su suelo.

Para concluir, yo trabajé en un país que apenas si tenía eco internacional, "isla rodeada de tierra", "isla sin mar" lo han bautizado nobles hijos suyos. He ido pasando por el mundo sin pensar sino en el trabajo, y sin otros alicientes que los que el entorno fascinante, en su desamparo frente al mundo, me ofrecía. Corazón adentro me roía la nostalgia del mar, de la montaña, de los crepúsculos inverosímiles de mi tierra española. Nunca ello, sin embargo, encarnó en cuerpo escrito. Por mi bibliografía sólo circulan hombres, mujeres y hechos paraguayos, y en el Paraguay. Pero, como ya alguna vez expresé, sacar a la luz esos hechos, perseguir sus quebradas trayectorias, el desamparado heroísmo de sus hijos, era descubrir -imborrable, decisiva- la huella hispánica.

Considero un verdadero milagro éste que me ha

sido concedido, ya en los últimos días de mi vida: ser, en
te el afecto y la preocupación de un noble y delicado
espíritu femenino que se interesó e interesó a otros, igual-
mente nobles amigos, por lo que pudo hacer,
acusiosamente, desmañadamente, esta majorera que
nunca cantó su tierra ni conoció de ella, hasta hace un
lustro, otras obras literarias o voces que la de Galdós
primero, la de Tomás Morales luego y actualmente la de
Alemany.

Hasta hace un lustro, dije. Ahora conozco algu-
nas más y, cuando las leo, siento como si el corazón
quisiese otro lugar más adentro, o más afuera, no sé.

Dediqué al Paraguay toda mi vida, con pasión,
con fervor. No podría haberlo hecho si ello hubiese im-
plicado una traición a la patria de mi linaje. Y con estas
palabras, no digo adiós a los nobles amigos menciona-
dos, pero sí a mi tierra, a sus paisajes, nunca pisados, a
las voces de sus árboles y sus sembrados bajo el viento,
a su mar Atlántico, el mar que no tuve, pero que es, en
todos mis secretos sueños, el más sediento espejo.

JOSEFINA PLÁ
Asunción, 1992

* Este texto fue escrito por Josefina Plá en el año 1992. Aparece publicado en el libro "*Latido y tortura. Selección poética de Josefina Plá*", editado por el Cabildo de Fuerteventura en el año 1995.

**Este libro se terminó de
imprimir el 18 de marzo del año 2003
en la imprenta Gran Tarajal
Fuerteventura**

ULPGC. Biblioteca Universitaria



692010

HUM 860 (892) -1 PLA ver

Esta selección de poemas de Josefina Plá, realizada por Ángeles Mateo del Pino, se edita con motivo del centenario de su nacimiento, en el marco de la celebración de la XIV edición de la Feria del Libro de Fuerteventura correspondiente al año 2003.



CABILDO DE FUERTEVENTURA

Consejería de Educación y Cultura

H
86
P
V